

EDITORIAL

EN VISPERAS DE LAS ELECCIONES

Dentro de tres días se celebrarán las elecciones para Diputados y Municipales. En este momento, nuestro Partido quiere ratificar los conceptos básicos alrededor de los cuales ha hecho girar su agitación oral y escrita.

Lo primero en que tenemos que insistir es en esto: los comunistas no engañamos a las masas trabajadoras y a la clase media empobrecida, diciéndoles que a cambio de sus votos les prometemos solucionarles todos los graves problemas que confrontan. Así proceden todos y cada uno de los partidos capitalistas, que no tienen escrúpulos en prometer a una voz que "el 12 de febrero habrá una nueva Costa Rica" si los ciudadanos sufragar por sus respectivas listas de candidatos. Frente a esa demagogia desorbitada, nuestra palabra es sincera y clara: No prometemos solucionar todos los problemas del pueblo trabajador y explotado desde las curules del Congreso y los municipios; no será sino a través de una revolución social, que lleve el proletariado al poder, como podrá lograrse una radical solución de esos problemas.

Nosotros lo que prometemos solemnemente, bajo fe de revolucionarios, es que en el Congreso y los Municipios lucharemos por mejorar las condiciones de existencia de las masas explotadas, por elevar su standard de vida, por quitar de sus hombros el peso de la carga fiscal para descargarlo sobre las espaldas del capitalismo. Leyes como la de SALARIO MINIMO y AYUDA A LOS DESOCUPADOS, por ejemplo, serán al promulgarse un alivio para las clases trabajadoras de la ciudad y del campo, para los empleados públicos y de comercio; pero, mentiríamos si le dijéramos

nosotros a esos sectores explotados de la población que dejarán de serlo y obtendrán su definitiva redención mediante la aplicación de esas leyes.

La revolución social, y sólo ella, compañeros trabajadores, dará una solución definitiva a todos vuestros problemas y una satisfacción racional a todas vuestras necesidades.

Queremos insistir sobre otra cuestión alrededor de la cual hemos dicho y escrito mucho. El Partido Comunista presentará en la Cámara y Municipalidades proyectos de leyes y de reglamentos verdaderamente beneficiosos para las masas productoras, y verdaderamente lesionadores de los intereses rapaces del capitalismo. Sus diputados y municipales defenderán esos proyectos con abnegación y valentía, no escatimando ningún sacrificio, ni el de la vida misma, por hacerlos prosperar. Pero, para que esa acción parlamentaria tenga eficacia es necesario que sea completada por una acción extra-parlamentaria, por una presión que desde la calle ejerzan las masas trabajadoras, a través de manifestaciones populares, de huelgas, de todos los medios, en fin, de que dispone el proletariado para hacer escuchar su voz. Condición indispensable para que sea eficiente esa presión es la de que se haga en forma organizada y seria. Por eso, el Partido llama con vehemencia a los trabajadores de todos los oficios a que de una vez organicen sus fuertes uniones sindicales. El Partido les promete formalmente ayuda, consejos, local, todo cuanto necesiten para iniciar sus actividades en ese sentido.

Ahora, no nos queda sino que repetirle a los trabaja-

dores y a la clase media pobre que no olviden que todos los partidos políticos actualmente en lucha, con la sola excepción de nuestro BLOQUE DE OBREROS Y CAMPESINOS, son simples turecas del capitalismo. Votar por ellos es dar prueba de servilismo, o de suprema ignorancia de los verdaderos intereses de las masas empobrecidas. Castro Beeche, Carlos María, Padilla, Bernardo Iglesias, Pinaud, etc., en San José; Romagosa y Alvarado, en Limón; Chango Solera y Fuentes, en Heredia; Marcial Rodríguez, Ezequiel Fonseca, etc., en Alajuela, una vez en el Congreso se olvidarian de sus demagógicas frases sobre el "hambre del pueblo" pronunciadas a las salidas de misa, en las reuniones dominicales; y se dedicarían a embolsillarse su su copioso sueldo con la mayor escrupulosidad, sin acordarse de sugerir ni la menor iniciativa capaz de mejorar la trágica situación de miseria en que se debate el pueblo de Costa Rica.

TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO, EMPLEADOS PUBLICOS Y DE COMERCIO, PEQUEÑOS COMERCIANTES Y PEQUEÑOS PROPIETARIOS RECHAZAD CON ASCO Y ENERGIA A LOS PARTIDOS POLITICOS DEL CAPITALISMO, TODOS RINDIDOS A LOS CAFETALEROS, A LOS GRANDES COMERCIANTES Y AL IMPERIALISMO ARRUINADOS. VOTAD EN MASA POR VUESTRO CAMPEÓN. VUESTRO GUÍA, POR VUESTRA ORGANIZACIÓN POLITICA DE CLASE, POR EL BLOQUE DE OBREROS Y CAMPESINOS!!!

Historia de la United Fruit Company y de sus rapacidades

Todavía está fresco en la memoria de los costarricenses para quienes no pasa desapercibido el desarrollo de la historia del país en donde viven, el recuerdo de la Compañía bananera que comenzó a agitarse desde 1925 y que se intensificó en 1930, en visperas de expirar el plazo del contrato por 20 años celebrado en 1909 entre la United y el Estado.

Las opiniones se dividieron en dos bandos: de un lado, los nacionalistas y del otro los partidarios de la United. Unos y otros alegaban luchar por los intereses de la patria.

Los nacionalistas estaban en minoría; contra ellos se alzaban la ignorancia e indiferencia del pueblo costarricense en general y los miles de dólares que había puesto en juego la United para conseguir que los Contratos bananeros pasaran en el Congreso según sus conveniencias. Formaron lo que se llamó la LIGA CIVICA, compuesta en su mayor parte de burgueses más o menos acomodados, asociación que fué como el cerebro director del grupo. También formó parte del bando la Sociedad llamada A.P.R.A, de elementos honrados pero desorientados, que crean posible la formación de un frente único contra el imperialismo yanqui, frente único en el que cabían gentes de todos los matices políticos. Los empeños de los nacionalistas estaban puestos en atacar al capitalismo yanqui, sin poner atención en el nuestro, que cuando tienen intereses con aquél, no vacila en hacerse su aliado. A muchos de los que entonces vimos clamar en favor de la industria cafetalera en general, por tratarse del capitalismo criollo, los hemos oído en estos días, a propósito de la lucha entre los grandes exportadores que reciben el producto de sus ventas en oro y de los grandes comerciantes importadores de mercaderías, sacar a los grandes exportadores de café los pecados que entonces les callaron.

En cuanto a los partidarios criollos que tuvo la United, diremos que los reclutó en todos los sectores: en el de los altos funcionarios del Estado desde el Presidente de la República (que entonces era González Víquez y sus Secretarios de Estado; en el de los diputados, entre los que recordamos a Carlos María Jiménez que era abogado de la United y que en 1907 estuvo entre los diputados que la atacaron y a Julio Padilla que a ratos estaba en contra de la United y a ratos a favor, según las con-signas que le daba su jefe Jorge Volio hermano de Arturo Volio. Uno de los diputados que con mayor celo le han servido al monopolio bananero por las ganancias que éste le ha pro-

porcionado; en el sector de la Iglesia, pues que hasta el mismo Monseñor Otón Castro dió opinión favorable a la United; los banqueros como es natural, le hicieron el juego; no hay que olvidar, que el director del Banco de Costa Rica, Alberto Ortúño, es suegro de Montejó uno de los lacayos que más incondicionalmente sirvieron a ese trust en aquellos días; la prensa en general hizo su agosto, porque la Compañía pagaba bien las columnas destinadas a su defensa; los bananeros costarricenses y extranjeros tuvieron también que ayudarlo por temor de caer en su desgracia y de que les quitaran los contratos; por último la Compañía se apoyó mucho en la ignorancia e indiferencia del pueblo en general, lo mismo en la ignorancia de la gente que se dice culta, que en la de la masa trabajadora.

Nos contaba un alto ex-empleado de la United, que en solo comprar conciencias de altos funcionarios del Estado y de personajes influyentes de la clase gobernante, gastó la United 70 mil dólares, lo cual consta en lo que llaman Cuentas confidenciales de Boston (por cierto que se venden barato estos altos funcionarios y estos personajes influyentes; con esa cantidad no debe haber alcanzado a muchos miles por conciencia. Hubo diputado que entre las recompensas que dió la Compañía, aceptó aquella de un paseo a Limón con banquetes y discursos. Indudablemente se trata de gentes que a pesar de ser muy modernas, son como los indios de la Conquista que cambiaban con los españoles el oro por baratijas. Parece que en la campaña de prensa, gastó la Compañía alrededor de 40 mil dólares. Por ejemplo — nos dió el alto ex-empleado de la United — sólo a Modesto Martínez le pagó 25 mil dólares. Ignoramos si nuestro informante quita o pone dólares o si nos da la cantidad exacta, pero de lo que si estamos seguros es de que esa campaña no la hizo gratis.

Tampoco faltaron los poetas y nacionalistas, que cuando se ofrecían contra Walker y su banda y cantan a nuestros héroes del 56: Rogelio Solera; Albertazzi Avedaño, Asdrúbal Villalobos. A cada uno de los que, formaban la cloque que iba aplaudir a los diputados simpatizadores del monopolio bananero y a silbar a los diputados nacionalistas, pagaba el pitayanqui Montejó diez o veinte colones por cabeza, según la apariencia del individuo. Además la Compañía

costeaba el pasaje y el hotel a los bananeros del país o extranjeros partidarios suyos, para que se trajeran a la capital y estuvieran presentes en las sesiones del Congreso a fin de que hicieran ambiente favorable a los contratos redactados por la administración de la United en Costa Rica. El nacionalismo costarricense de 1930, como el de 1907, jefado por Ricardo Jiménez Oreamuno, sacó a relucir toda la mala fé de la United, todo el cúmulo de picardías que había cometido al amparo de las leyes o mientras los llamados a ponerlas en vigencia se hacían de la vista gorda, ya por miedo de perder su puesto, ya mediante una propina.

Los nacionalistas costarricenses no podían o no querían comprender que la culpa de lo que estaba ocurriendo, la tiene el régimen capitalista mismo.

En Costa Rica hay nacionalismo de buena fé, pero como es lógico, tienen que ser sentimentales desorientados que ignoran el proceso económico de la sociedad humana; enemigo hasta cierto punto del capitalismo extranjero, pero que acepta los métodos del capitalismo criollo. Son gentes que creen todavía en la palabra PATRIA y que el único remedio que encuentran a la crisis es levantar barreras aduaneras. Como es natural, no puede haber unidad en su manera de pensar ni de actuar. El caso lo tenemos muy patente en Costa Rica, con Alfredo González Flores ex-presidente de la república, implacable con el trust eléctrico, tibio con el monopolio bananero y complaciente con el monopolio que entre nosotros forman los grandes cafetaleros y los banqueros. González Flores ha hablado como si en realidad las leyes de los Estados Unidos opusieran un serio obstáculo a la voracidad de los monopolios y como si las palabras de cualquier periodista enemigo de esas grandes compañías pudieran tener alguna trascendencia.

NOTA AL MARGEN DE ESTE ESTUDIO

Fuera de los hombres de Octavio Jiménez y Alfredo González Flores, no vemos otros en el Partido Nacionalista que hayan hecho méritos para estar en un movimiento que aparenta defender los intereses exclusivos de Costa Rica. Los dirigentes de este partido son nacionalistas de palabras y no de hechos. Cuál de ellos hizo algo en esta campaña bananera de 1930. Ninguno. Y para dar una idea de la contradicción que hay en la conciencia de nuestro nacionalismo, la falta de u-

unidad entre su modo de pensar y su modo de actuar, está patente en el nacionalista típico costarricense, Alfredo González Flores quien apoyó la candidatura para la presidencia de la república de Manuel Castro Quesada. La mejor ayuda económica del partido de Castro Quesada, la prestó Fernando Castro Cedvan-tes que ha sido uno de los más grandes entregantes que ha tenido el país. El inmenso latifundio que posee en la región del Pacífico la Golfo Dulce Lands, nombre bajo el cual se esconde la United Fruit Co, lo adquirió por medio de Fernando Castro Cervantes y esto no lo ignoraba González Flores quien por un lado ha combatido el monopolio eléctrico y por el otro ha apoyado un partido cuyo candidato era un servidor de la United.

LA POLITICA REFORMISTA EN ESOS CONTRATOS

No es posible recordar los Contratos bananeros de 1930, sin pensar en primer término en Arturo Volio, uno de los costarricenses que más intencionalmente han servido a la United desde su puesto de diputado. Su actitud durante esta campaña hacía pensar que había sido elegido expresamente para defender los intereses de la United. Pero con sólo rascar con la uña en la superficie de su conducta se ve que al servir a la United, está sirviendo a sus intereses personales. Arturo Volio es dueño de grandes bananales y le conviene ser grato a los ojos del trust bananero y como éste sabe que Arturo Volio es personaje influyente en la clase dominante del país procura a su vez quejar bien con él.

La actitud del jefe reformista Jorge Volio en esa ocasión fué siempre ambigua, pero bajo esta ambigüedad se adivinaba que andaba la mano de su hermano Arturo. Votó con la mayoría para que los asuntos bananeros q' había sido resueltos por el congreso de 1929 de un modo favorable para Costa Rica, volvieran a ser discutidos a fin de que éste formulara el correspondiente proyecto de ley. Desculpó Jorge Volio entonces su manifiesta parcialidad hacia el monopolio bananero, diciendo que él no estaba con la Lica Civica, sino con los trabajadores. El diputado reformista Julio Padilla siguió la misma política de pan de jabón de su jefe: primero estuvo con la tesis nacionalista de 1929, luego, obediendo sin duda a una consignación de Jorge Volio, votó con los diputados yunatistas para que el decreto que contenía

el proyecto nacionalista no se pusiera en práctica ya que en él había puntos que no convenían a la compañía; y por último, cuando la tesis nacionalista estaba en contra, volvió a votar en favor de ella. Lo mismo el secretario de fomento, el reformista Enrique Fonseca Zúñiga, se mostró solidario con la política del presidente de la república, González Víquez que como ya hemos visto, ha sido en todos los momentos un fiel criado de la United. Los reformistas costarricenses, se portaron en esa ocasión, como se portaron los reformistas de todo el mundo en ocasiones semejantes. Ya sabemos que el reformista lleva siempre en los labios la defensa de la clase trabajadora, pero sus hechos son para defender al capitalismo. La representación reformista en el gobierno, le hizo el juego a la United y por lo tanto al hermano del jefe reformista, muy interesado en que los contratos pasaran conforme lo deseaba la compañía, lo cual a su vez lo beneficiaría a él.

LA FALTA DE VISION DEL NACIONALISMO DE 1929-30

Los nacionalistas del grupo de González Flores, de don Victor Guardia, de don Alfredo Sáenz, hablan como si fuera posible dentro del régimen capitalista, atajar el impulso de un gran monopolio sin ir muy lejos de qué ha servido a Costa Rica la Ley de 1915 contra la formación monopolista. En 1930, el diputado Manuel Coto Fernández, que fue uno de los creadores de esta ley, apoyó los Contratos Bananeros tal como los deseaba el monopolio de la United y estuvo en contra del de los nacionalistas que lo atacaban. Y el monopolio eléctrico de Costa Rica que es uno de los tantos afluentes que llevan oro a la Electric Bond and Share? Pero si no ha hecho otra cosa que entre-tener con pajaritas de papel a los miembros de la Junta Nacional de Electricidad, armazón creada expresamente para combatir dicho monopolio.

Crear que se puede combatir al imperialismo yanqui, al inglés, al francés, al japonés, etc, como se e ombate la influencia con remedios caseros revela una de dos cosas: o una ingenuidad muy grande o un desconocimiento absoluto de la base misma en que descansa cualquiera de estos imperialismos. La armazón de ellos está hecha con monopolios formados con toda la maldicia y mala fé de que es capaz la libre competencia. No hay sino hojear, por ejemplo la historia

de los ferrocarriles de los Estados Unidos, de la explotación de sus fuerzas hidráulicas, de sus minas, de sus yacimientos petrolíferos, de sus bancos, observar sus escuelas y sus iglesias, para darse cuenta de que el poderío del imperialismo yanqui está asentado sobre monopolios. Rockefeller, Vanderbilt, Morgan, Ford, etc, han empleado en grado de las mismas tácticas desprovistas de todo escrúpulo de toda consideración humana que empleaban en sus empresas. Mister Keith y Mister Preston, que siguen empleando sus sucesores, ¿qué leyes no logran burlar estos monopolios? No hace muchos meses que el potentado Morgan, el emperador de Wall Street, promovió un escándalo que tuvo a la expectativa al mundo entero, con la burla que había logrado hacer de la ley del impuesto sobre la renta. Morgan ha comprado con sus dólares a todos aquellos personajes influyentes que podían ayudarlo a obtener utilidades fabulosas en estos tiempos de crisis, mientras millones de seres humanos no tienen trabajo y mueren de hambre: candidatos a la presidencia de los Estados Unidos, ministros, señadores, diputados, diplomáticos, periodistas, profesores, maestros, sacerdotes, etc, se han vendido a Morgan como se vendieron aquí tantos a Mister Keith y como se han vendido tantos a los sucesores de Mister Keith o al monopolio eléctrico. En Costa Rica, como en todos estos países de América Latina, las conciencias son mercadería barata pues ha habido diputado que ha sido comprado por una cocina o una refrigeradora eléctrica.

Insistimos en que los trabajadores se den cuenta de que la libre competencia del régimen capitalista ha dado lugar a que el triunfo en la lucha por la vida no sea en la sociedad el triunfo del más fuerte sino del más pícaro.

Los métodos y tácticas que emplea el imperialismo en todas partes, que son más o menos los mismos, van obligando a los obreros y campesinos del mundo entero a unirse para combatir con eficacia la explotación de los son víctimas. El enemigo de la masa trabajadora yanqui es el mismo de la clase trabajadora cubana, de la salvadoreña, de la boliviana, de la chilena, de la francesa de la china, etc. La unidad de los medios de ataque del capitalismo tiene que traer necesariamente la unidad en la defensa. Las masas trabajadoras de las colonias francesas desahucadas y atacan al imperialismo francés de un modo semejante al que adoptan las de las colonias de Inglaterra con el imperialismo inglés y al que adoptan los las colonias de la América Latina con el imperialismo yanqui.